

## Aprendiendo a vivir como Hijo

*Mc 1,29-39*

<sup>29</sup> *Y enseguida, al salir ellos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a la casa de Simón y Andrés.*

<sup>30</sup> *La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella.*

<sup>31</sup> *Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.*

<sup>32</sup> *Al anoecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados.*

<sup>33</sup> *La población entera se agolpaba a la puerta.*

<sup>34</sup> *Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.*

<sup>35</sup> *Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar.*

<sup>36</sup> *Simón y sus compañeros fueron en su busca y,*

<sup>37</sup> *al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca».*

<sup>38</sup> *Él les responde: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido».*

<sup>39</sup> *Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.*

### DISPONERSE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Oh Señor, tu Palabra me presenta hoy a ti como modelo y maestro de oración. Deseo aprender de ti el arte de la oración y cómo configurar mis decisiones a la voluntad del Padre. Amén.*

### LEER

Lee el texto despacio en varias ocasiones. En una primera lectura, explora el texto. En la segunda, profundiza.

La lectura de hoy completa la jornada de Jesús en Cafarnaún que comenzó con la enseñanza en la sinagoga. Se describe la jornada en tres escenas: la curación de la suegra de Pedro (1,29-31), numerosas curaciones al atardecer (1,32-34) y programa misionero (1,35-39). Todo se desarrolla en el día del sábado.

Fíjate bien en la disponibilidad de Jesús para curar. Ya de madrugada Jesús se retira a un lugar solitario. Contempla el diálogo entre sus discípulos y Jesús.

## ESCUCHAR – CONTEMPLAR

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte con esta lectura. ¿Qué te llama la atención de la lectura y por qué?

Desde el principio del evangelio de Marcos Jesús realiza curaciones milagrosas, hoy la suegra de Pedro y un sinfín de enfermos que agolpados en la puerta esperan su turno, así como la expulsión de los demonios. Estos milagros de Jesús son signos de victoria sobre el poder del mal, ya que la sociedad de entonces consideraba las enfermedades signos del poderío del mal y el pecado. Contemplar a Jesús curando y derrotando a los demonios tiene un mensaje claro: ha venido el que salvará definitivamente a la humanidad. La curación en la suegra de Pedro tiene un efecto inmediato: “se puso a servirles”.

**“La población entera se agolpaba a la puerta”.** La acción de Jesús provoca en sus paisanos la búsqueda del consuelo, ante la cual el Nazareno acude presuroso. ¿Mis actos buscan el consuelo de mis hermanos? ¿estoy listo para servir, como lo está mi Señor Jesús?

Llama la atención en el evangelio que después de la larga jornada, aún Jesús tiene fuerzas para levantarse antes que nadie para confrontarse con Dios: **“Se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar”.** La oración le ayuda a centrarse en lo importante para no perder el rumbo y comportarse siempre como Hijo. ¿Qué lugar ocupa la oración en mi vida?

**“Vámonos a otra parte para predicar también allí; que para eso he salido”.** Jesús viene con una misión encomendada por el Padre y la cumple sin descanso: enseñarnos a vivir como Hijos de un Padre bueno.

## HABLAR CON DIOS (REZAR)

Ahora es el momento de responder a Dios que nos ha hablado en su palabra.

La oración ayuda a Jesús a rechazar tentadoras ofertas y centrarse en lo importante: buscar a todos para ofrecerles la fuerza que viene de Dios, salir al encuentro de los que sufren y acoger a los pecadores. Contempla ahora a Jesús en esa oración y colócate a tiro de piedra de él. Afina el oído y participa de ese divino diálogo de amor entre el Padre y el Hijo. Pídele a Jesús que te enseñe a rezar.

Repite con frecuencia: **“Haz, Señor, que escuchemos tu voz”**

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.